

## COMEDIA FAMOSA.

LA ROMERA  
DE SANTIAGO.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Ordoño, Rey de Leon.	**	Doña Linda, Infanta.	**	Pelayo, Criado.
El Conde Don Lifsuardo.	**	Doña Sol, Dama.	**	Lauro, Criado.
El Conde Garcifernandez.	**	Doña Blanca, Dama.	**	Fruela, Criado.
Ortuño, Cavallero.	**	Urraca, Criada.	**	Ramiro, Criado.
Bermudo, Cavallero.	**	Ximeno, Criado.	**	Criados.
Relox, Lacayo.	**	Fabila, Criado.	**	Musicos.



## JORNADA PRIMERA.

*Salen con acompañamiento el Conde Don Lifsuardo de camino, Ordoño, Rey de Leon, la Infanta Doña Linda, y se sientan el Rey, y la Infanta mientras cantan lo que se sigue.*

*Musc.* **D**E Ordoño, Rey de Leon, y Doña Linda, su hermana, eterno sea el blason, para gloria soberanas; y pues de sus vassallos son el aliento, reynen, triunfen, y vivan à par del tiempo.

*Ordoño.* Conde? *Lifsuard.* Señor?  
*Ordoño.* Escuchad.

La memoria de los Reyes hace assegurar las leyes del temor, y la lealtad con el premio, y el castigo, que son los polos por donde fuelen navegarse, Conde, estos dos mares que digo; porque la difinicion

de la justicia es igual medida de cada qual. Con la pena, ò galardón dà lo que le toca, y yo estoy de vos obligado, y vos no tan bien pagado, como el valor mereció de vuestra heroica persona, puesto que para pagallo es poco, con tal vassallo, partir, Conde, la Corona. Y por ver si corresponde la paga al valor igual, quiero hacer un memorial de vuestros servicios, Conde. Quando el Moro de Navarra, en ofensa de Leon, quiso hacer ostencion de su persona bizarra, saliendo yo con la mia, del Marte alarbe Navarro, al passo, vos tan bizarro anduvisteis aquel dia,

A

que

*La Romera de Santiago.*

que nos dimos la batalla,  
que cuerpo à cuerpo le disteis  
muerte, y en fuga pusisteis  
toda la alarbe canalla.

Quando el Moro Cordovès  
las cien doncellas pidió,  
que Mauregato le dió,  
Rey injusto, vil Leonès,  
y le obligò mi respuesta  
à que pudiesse en campaña  
de la Morisma de España  
quanta gente el arco apresta,  
adarga embraza, y empuña  
lanza ginetá aprestando,  
otro Berberisco vando  
por la Gallega Coruña,  
haciendo temblar el suelo,  
y que el Africa se assombre,  
no levantasteis el nombre  
de Ordoño Segundo al Cielo?  
Si estos los servicios son  
del Conde Don Lisuardo,  
y hacerle merced aguardo,  
una Infanta de Leon,  
legítima hermana mia,  
solo los basta à pagar,  
y oy la mano os ha de dar,  
demás de que merecia  
vuestra sangre este favor,  
que no será la primera  
que honrar vuestra casa espera.

*Lisuard.* A tanta merced, señor,  
ni sè responder, ni acierto  
à agradecer con razones,  
bien, que en tales ocasiones  
es cordura el desacierto.  
Considere vuestra Alteza  
lo que propone mejor,  
porque le viene el favor  
muy sobrado à mi nobleza.

*Ordoño.* Ya tengo considerado,  
Conde, el favor que os he hecho,  
y es justicia, y es derecho,  
razon, y razon de Estado.  
De esta fuerte lo he de hacer,  
vuestro valor os levanta  
à la Alteza de una Infanta.

*Lisuard.* Solo os puede responder

el gusto del bien que aguardo  
tan sin pensarlo.

*Linda.* Yo estoy  
pagada en saber que soy  
del Conde Don Lisuardo.  
Esta es mi mano, y con ella  
el alma os rindo tambien.

*Lisuard.* Si no es sueño tanto bien,  
loco estoy: Linda es mas bella  
que el Sol, en belleza, y nombre:  
à tanto cristal, à tanto  
del Cielo, y de amor espanto,  
no hay alma que no se assombre,  
puesto, que en empresa igual,  
mas lince amor, que Dios ciego,  
oy trueca flechas de fuego  
à cometas de cristal.

Pero, señor, con qué intento,  
si esta merced me intentasteis  
hacer, poner me mandasteis  
de camino? Un casamiento  
tan alto no requeria  
galas Cortesanas antes,  
que cosas que tan distantes  
son para tan grande dia?  
Y tanto apercebimiento  
como Leon sale à ver,  
dando, Ordoño, en que entender  
al Sol, al Abril, y al viento,  
y todo tan diferente?  
qué obliga à esta admiracion?

*Ordoño.* No ha sido sin ocasion,  
escuchadme àtentamente.  
Desde el dia que tomè  
la resolucion postrera  
de casaros con la Infanta,  
mi hermana, con su belleza,  
premiando vuestros servicios  
quise, que las bodas nuestras  
fuesen en un mismo dia,  
para juntar ambas fiestas,  
y para mostrar el gusto,  
que yo tengo, Conde, en ellas,  
porque corramos los dos  
en el estado parejas.  
Esta es la causa de haveros  
mandado con la Grandeza  
que teneis, Conde, aprestada,

que

que al momento os dispusierais,  
para que luego que à Linda  
la mano diessis, partiera  
vuestra persona à tratar  
mis bodas à Inglaterra  
con Margarita, segunda  
hija de Enrico, tan bella,  
que la fama pasó el mar  
hasta Leon con las nuevas.  
En aqueste pliego, Conde,  
và la Carta de Creencia,  
la Instruccion, y mi Retrato;  
dadme los brazos, y sepa  
Inglaterra por vos  
de la Corona Leonesa  
la grandeza, y el valor.

*Lisuard.* Perdonàra à vuestra Alteza  
la merced, por la pensión,  
que viene Ordoño con ella:  
si fuera llevando à Linda  
fuera donde el Sol no llega,  
à à donde trueca en la Libia  
por atomos las arenas;  
pero no sè con què vida,  
con què esperanza, sin ella,  
podrè llegar donde voy.

*Ordoña.* Con el gusto de la buelta.  
Esto es, Conde, tan forzoso  
como veis, que porque fuera  
à esta Embaxada con mas  
autoridad, y grandeza  
vuestra persona, he querido  
honraros de esta manera,  
dando primero la mano  
à la Infanta; de su Alteza  
os despedid: à Dios, Conde. *Vase.*

*Lisuard.* No tiene valor, ni fuerza  
para tanta empresa el alma.

*Linda.* Conde, Dios os guarde, y vuelva  
à Leon con la salud,  
que, como es razon, desea  
quien ha de ser vuestra esclava;  
porque si es igual la ausencia,  
entre dos que estàn amando,  
del que parte, y del que queda,  
partamos los sentimientos  
entre los dos, porque sean  
partidas, y acompañadas,

Conde, menores las penas;  
y à Dios, que os guarde.

*Lisuard.* Esperad,  
dexad que dexé en la esfera  
de la nieve de essas manos  
con la boca et alma impressa.

*Linda.* En el alma queda, Conde,  
donde con firmeza eterna  
ha de vivir: Dios os guarde.

*Lisuard.* Haced oriente essas rejas  
para verme partir, nazcan  
vuestros dos soles en ellas  
otra vez, no se me pongan  
tan presto.

*Linda.* Conde, quien tenga  
menos causa de querer,  
menos razon de estàr ciega,  
atreverse puede à tanto.  
Permitidme, pues es fuerza  
el ausentarnos, que escuche  
el mal, y que no le vea;  
y guardeos Dios. *Vase.*

*Lisuard.* Dios os guarde.  
Loco voy, y no me dexan  
las mismas ansias partir;  
mal haya, enemiga ausencia,  
quien de amor te llama olvido,  
siendo passion que te aumentas  
en la misma privacion.

*Sale Relox.*

*Relox.* No ha de ser mi enhorabuena  
la postrera, vive Dios.  
Perdone la palaciega  
ceremonia, el caminante  
trage de fieltro, y librea,  
que à pisar indignamente  
entre aquestas salas: luengas  
edades goce Usiria,  
Vuecelencia, ò vuestra Alteza,  
à la Infanta mi señora.

*Lisuard.* Siempre estás de una manera?

O, lo que embidio tu humor!

*Relox.* Tambien tengo mis tristezas,  
tambien gozo mis pesares,  
tambien lloro mis ausencias,  
tambien hay Juana, y Lucia,  
Marina, Aldonza, y Quiteria  
de quien despedirse el hombre,



que llevo de una Gallega  
en el alma atravesados  
trece puntos de chinela.

*Lisuard.* Reir me has hecho sin gana  
de tus disparates.

*Relox.* Pecas  
mortalmente contra amor,  
y no has de hallar quien te abfueya,  
Eraclito de los Condes.

*Lisuard.* Hà borracho.

*Relox.* Quièn lo niega?

*Lisuard.* À Dios, Linda, à Dios, hermoso  
cielo de Amor, pues es fuerza  
dexaros, que hasta bolver  
el alma en rehenes te queda.

A Dios, que parto sin alma. *Vase.*

*Relox.* Sin alma? què borrachera!  
doysela de dos la una  
à qualquìer difunto. O bestias  
de Amor! ò locos amantes!  
què presto que el alma dexan!  
Yo le sigo (hà pobre Conde,  
quàl baxa las escaleras  
de Palacio!) no me espanto  
de que la causa merezca  
este enamorado aplauso,  
que Linda la Infanta es bella,  
y es Infanta de Leon.

*Salen en lo alto à una reja Doña Blanca,  
y Doña Linda.*

*Blanca.* Del Conde es esta librèa.

*Linda.* Llamale, por vida tuya,  
Blanca.

*Relox.* A Dios, paredes llenas  
de nidos de golondrinas,  
mondongas, y urracas dueña;  
à Dios, patios de Palacio,  
donde tantas, y tan necias  
pretensiones passeadas  
hacen señal en las piedras.

*Blanca.* Ola, ha Lacayo del Conde.

*Relox.* Què soberana belleza  
en tiple me està oleando?  
quièn sin ser Cura me olea?

*Linda.* Partiòse el Conde?

*Relox.* Segun  
su sentimiento, y su flema,  
pienso que no.

*Linda.* No eres tù  
su criado?

*Relox.* Y de su Alteza  
muy servidor, porque soy,  
hablando con reverencia,  
à quien tiene el Conde muchas  
obligaciones, y deudas  
de hacer merced, por servicios,  
que de persona, y de lengua  
le he hecho veinte años ha.

*Linda.* Privaràs con èl, que muestras  
defensado cortesano.

*Relox.* Tengo muchas excelencias.

*Linda.* Còmo te llamas?

*Relox.* Relox.

*Linda.* Notable nombre!

*Relox.* Es de muestra;  
señala, pero no dà:  
solo doy por las Tabernas,  
que son mis Parroquias, donde  
tragos por horas me cuentan,  
por quartos, y por quartillos.

*Linda.* Pues haz, Relox, que no sean,  
del tiempo à pesar, las horas  
tan largas en esta ausencia.  
Aprecura al Sol los passos,  
los siglos al tiempo abrevia,  
y te deberè la vida,  
aunque tan à costa de ella.

*Salen el Conde Garcifernandez, y Ximeno.*

*Ximeno.* A gran cosa te aventuras,  
si el mismo dia que llegas  
enamorado à Leon,  
en demanda de esta empresa,  
al Conde Don Lisuardo  
dà el Rey à Linda, pues quedan  
capitulados, y dadas  
las manos, premisas ciertas  
de que su esposo ha de ser,  
luego que de Inglaterra  
buelva el Conde.

*Garcifern.* Nunca Amor  
de lo mas facil se precia.  
Garcifernandez el Conde  
de Castilla foy, y heredan  
mas altas obligaciones  
mi valor, y mi nobleza;  
y aunque me niegue su hermana

por

por nuestras passadas guerras,  
y diferencias Ordoño,  
pretendo ser dueño de ella,  
ò en la empresa he de morir.

*Relox.* Dadme, señora, licencia;  
porque el Conde mi señor  
à estas horas galopèa  
fuera de Leon, por dar  
mas presto à veros la buelta.

*Linda.* Dile al Conde:--

*Garcifern.* Damas hay,  
Ximeno, en aquestas rejas,  
que caen à los corredores.

*Relox.* Guarde Dios à vuestra Alteza.

*Garcifern.* La Infanta es; y este, sin duda,  
que despidiendose de ella  
està, es Lacayo del Conde.

*Linda.* Dios te guarde.

*Relox.* A Dios.

*Linda.* Espera,  
y esta vanda, que te dà  
Blanca, al Conde, Relox, lleva,  
para que al cuello en mi nombre  
le acompañe en esta ausencia,  
à quien le dà mi esperanza  
la color, y mi firmeza  
el oro; y buelvale el Cielo  
con la salud que desean  
mis ojos verle en Leon.

*Garcifern.* Ximèn, si no pareciera  
locura de amor, matàra  
al Lacayo.

*Blanca.* Relox, esta  
es la vanda, à Dios.

*Enrase echando una vanda verde, la que  
cogerà al buelo Garcifernandez.*

*Relox.* A Dios.

*Garcifern.* Aparta, villano, y dexa  
trofèos de quien tus manos  
son tan indignas, y cuenta  
à tu dueño, como un hombre  
de mas valor, de mas prendas,  
enamorado, y zeloso,  
con esta vanda se queda;  
que me la pida del modo  
que quisiere, quando buelva  
de Inglaterra, que yo  
le aguardo en Leon, si fuera

un Hercules, un Aquiles,  
que no es razon que merezca  
favores tan soberanos,  
menos que quien dueño sea  
del mundo como Alexandro,  
para hacer à Linda Reyna  
del mundo, ò Garcifernandez,  
Conde de Castilla, esfera  
donde esta vanda ha de ser,  
à pesar de la tormenta  
de mis zelos, arco hermoso  
de la paz, que Amor desea.  
Vamos, Ximèn. *Relox.* Vive Dios:--

*Garcifern.* Què dices?

*Relox.* Yo, que me tengas  
por tu amigo.

*Garcifern.* Vete pues.

*Relox.* Ya me voy; pero:--

*Garcifern.* Què esperas?

*Relox.* Nada por cierto: mas mira  
si es posible con mas flemma,  
que es de la Infanta esta vanda,  
y que no hay burlas con ella,  
ni con el Conde mi amo,  
à quien se dirige, y fuera  
razon tener cortesia,  
y quando no se la tengan  
ausente, soy hombre yo,  
que la vanda de su Alteza,  
con tanta supercheria  
tiranizada por fuerza,  
y en este lugar sabrè:--

*Garcifern.* Què sabràs?

*Relox.* Irme sin ella. *Vase.*

*Garcifern.* Loco con la vanda voy.

*Ximeno.* Notables cosas intentas.

*Garcifern.* Para los pechos tan grandes  
se hicieron grandes empresas. *Vanse.*

*Sale Doña Linda.*

*Linda.* Canfada ausencia, dolor  
en el alma tan afido,  
parece que haveis nacido  
de un parto con el amor:  
vuestro enemigo rumor,  
à un mismo tiempo senti,  
que del amor conocì  
el movimiento primero,  
tanto, que de ausencia muero

def-

desde que al amor nació.  
 Quando yo no conocia  
 que era amor, imaginaba,  
 que quien à querer llegaba  
 de ningun pesar sabia:  
 mas aora cada dia  
 los daños de la apariencia  
 defengan la paciencia,  
 que hallando à su mal testigos,  
 và descubriendo enemigos  
 en el campo de la ausencia.  
 Pensaba yo, que el mayor  
 era la ausencia, y no mas,  
 y vanme enseñando mas  
 las espías de mi amor,  
 porque el zeloso temor,  
 las sospechas, y el olvido,  
 acometen al sentido,  
 monstruos de tanto poder,  
 que se dàn à conocer  
 primero, que hayan nacido.

*Sale Doña Blanca.*

*Blanca.* Señora? *Linda.* Blanca?

*Blanca.* Tu hermano  
 manda avisarte primero,  
 porque cierto Cavallero,  
 Embaxador Castellano,  
 quiere besarte la mano,  
 y èl escusa darle audiencia  
 con esto, que en tu prudencia  
 libra el defengano.

*Linda.* Ya  
 entiendo al Rey: dònde està?

*Blanca.* Aqui aguardando licencia.

*Linda.* Dile que entre, que su intento  
 justamente de mi fia:  
 notablemente porfia  
 Castilla en mi casamiento!  
 En pie recibirle intento,  
 porque no quiero obligarme,  
 que se sienta con sentarme.

*Blanca.* Llega, que su Alteza espera.  
*Sale el Conde Garcifernandez con la  
 vanda puesta.*

*Garcifern.* Què hermosamente severa  
 el audiencia aguarda à dar-me!  
 no he visto mayor valor  
 con tan divina belleza!

Deme los pies vuestra Alteza.

*Linda.* Levantaos, Embaxador.

*Garcifern.* Còmo otra duda de amor *ap.*  
 suspende, turba, y admira  
 à quien su hermosura mira?

*Linda.* O es deseo, ò ilusion, *ap.*  
 ò hace la imaginacion  
 casi verdad la mentira,  
 ò esta es la vanda, que di  
 para el Conde. Blanca, escucha.

*Garcifern.* Mucha es su cordura, y mucha  
 su beldad, no estoy en mi.

*Linda.* No es esta mi vanda?

*Blanca.* Sí

señora, ò tan semejante,  
 que es à engañarnos bastante.

*Linda.* La semejanza me està  
 quitando el sentido. *Garcifern.* Ya  
 para poder ser amante *ap.*

mas dichoso, y confiado,  
 en sus divinos despojos  
 la Infanta ha puesto los ojos  
 con particular cuidado:  
 siempre la fortuna ha dado  
 victoria al que es atrevido.

*Linda.* Perdiendo estoy el sentido!  
 què notable confusion!

*Garcifern.* De tan justa suspension,  
 como viendoos he tenido,  
 puedo valerme, señora,  
 para salvar el cuidado,  
 de no haveros preguntado  
 lo que es tan justo hasta aora:  
 Còmo estais?

*Linda.* Como quien llora  
 la ausencia del Conde.

*Garcifern.* Ay, Cielos! *ap.*  
 quanto escucho, y miro es zelos.

*Linda.* Que en bienes tan deseados  
 es centro de mis cuidados,  
 y blanco de mis desvelos.

*Garcifern.* El de Castilla pudiera,  
 señora, formar de vos  
 quejas, pues siendo los dos  
 de un nacimiento, y esfera,  
 permitis que le prefiera  
 de vuestro hermano un vassallo.

*Linda.* Ya en èl tantas prendas hallo  
 def-

despues que le he dado el sí,  
y que la mano le di  
de esposa, que aun igualallo,  
quien goza la Monarquia  
del Imperio, no podrá;  
y defengañarse ya  
el de Castilla podia,  
sabiendo que no soy mia,  
y que à sus cartas molestas,  
tan diferentes respuestas  
tiene de Ordoño mi hermano.

*Garcisfern.* Ama como Castellano.

*Linda.* Son necias finezas estas,  
quando me vè en esperanza  
de otro dueño.

*Garcisfern.* No es razon  
hasta està en possession,  
que tenga desconfianza;  
y hasta aora prenda alcanza  
de estas manos, que à su amor  
dà esperanzas el color,  
con que à dâr zelos se atreve  
à el Sol, aunque no le lleve  
otro bien su Embaxador,  
que està dando afrenta al dia  
de sus soles, que hurtò al viento:  
perdona el atrevimiento,  
y en sus colores confia,  
que una amorosa osadia  
meritos gana.

*Linda.* Es verdad,  
quando està la voluntad  
de cobarde recatada,  
mas prenda con susto hurtada  
tiene poca calidad;  
porque tan necia osadia,  
y à persona como yo,  
si en delito no incurriò,  
no escapa de groseria;  
y no es bien que prenda mia  
nadie goce à mi pesar,  
que no quiero averiguar  
de la manera que ha sido,  
fino dexarte corrido

*Quitale la vanda.*

con llegarla à quitar.  
De mi firma, y de mi mano  
esta respuesta no mas

à tu dueño llevaràs,  
Embaxador Castellano;  
y por vida de mi hermano,  
y del Conde, si en razon  
de esto has hecho relacion,  
de mi autoridad agena,  
que te cuelgue de una almena  
la mas alta de Leon.

*Vase con Doña Blanca.*

*Garcisfern.* Esquivos arrojamientos,  
varoniles bizarras,  
contra obstinadas porfias  
de impossibles escarmientos;  
que quando los pensamientos  
ciegos con su error se casan,  
mas los limites traspasan  
del fin en que se desvelan,  
con defenganos se yelan,  
y con desdenes se abrafan. *Vase.*

*Salen el Conde Don Lisuardo, Fruela, Lau-  
ro, y Ramiro, Criados, y Relox.*

*Lisuardo.* Ya me parece que es hora  
de caminar, que los rayos  
del Sol licencia à las sombras  
por el Ocaso vãn dando,  
que basta lo que hemos sido,  
mientras su fuerza ha durado,  
huespedes de estos laureles,  
y de estos cristales claros.

*Relox.* El Marquès de Mantua fuiste  
oy con todos tus criados.

*Lisuardo.* Como, Relox?

*Relox.* Porque à todos,  
dando à la merienda aplauso,  
al rededor de una fuente  
mandaste sentar.

*Lisuardo.* El campo  
nos brindò.

*Relox.* Què te parecen  
los de Galicia?

*Lisuardo.* Retratos  
de los jardines Hiblèos.

*Lauro.* Los Eliseos los llamaron  
muchos antiguos.

*Lisuardo.* Tuvieron  
razon, que pienso que el Mayo,  
de estos campos, de estas cumbres  
es eterno Ciudadano,

y que pueden à cristales,  
hechos en peñas pedazos,  
apostar el Sil, y el Miño  
con Guadalquivir, y el Tajo,  
que à no gozarlos tan triste  
de ausente, y enamorado,  
fuera passar por el Cielo.

*Relox.* Alabando estàs de espacio  
los arroyos, y los rios,  
quando nos està brindando  
Ribadabia, à quien venera  
tanta Nacion, por el santo  
licor, que sobre un magosto  
de castañas hace raros  
milagros: perdonen todos  
quantos hay tintos, y blancos,  
que este es el rey de los vinos,  
y el monarca.

*Lauro.* Eſto està claro.

*Lisuardo.* Fertil tierra!

*Relox.* De esta fuerte  
bien puede un Lacayo honrado  
decir, que es Gallego aora.

*Lisuardo.* Por què no, si estos peñascos  
à Castilla, y à Leon  
tan honrada sangre han dado,  
que para gloria del mundo  
basta el blason de los Castros  
en Galicia tan antiguo.

*Relox.* Y los Reloxes es barro,  
desde que se usaron horas,  
gente, que siempre està dando  
à imitacion de los Condes,  
y Marqueses.

*Lisuardo.* Relox, passo,  
no te desconciertes.

*Fruela.* Siempre,  
quando està desconcertado  
el Relox, suelen decir,  
el Relox està borracho.

*Relox.* No quitando lo presente,  
señor Escudero, hablando  
con reverencia.

*Lisuardo.* En efecto  
el camino de Santiago  
es este.

*Ramiro.* Y en toda Europa  
no hay camino mas cofario,

aunque entre el de Ròma, y entre  
el del Sepulcro Sagrado  
de Jerusalèn.

*Lauro.* No tiene  
el mundo Provincia en quanto  
el Bautismo se predica,  
que à este antiguo Santuario  
de nuestro Patron no embia  
Peregrinos, ni apartado  
mar, à donde el passagero,  
y el piloto del naufragio,  
en la pared de su Templo  
no cuelgue tabla, ò milagro,  
ni en las mazmorras de Pèz,  
ò Argèl cautivo Christiano,  
que no traiga la cadena  
de su libertad, pagando  
las gracias en esto al Cielo,  
y al Patron de España.

*Fruela.* Es tanto,  
que al camino que en el Cielo,  
por causa de estar quajado  
de estrellas, llamò el Gentil  
Camino de Leche, han dado  
en llamarle vulgarmente  
Camino de Santiago.

*Relox.* Y es de fuerte, que viniendo  
cierto Labrador cansado  
del campo, à su casa humilde,  
una noche de verano,  
queriendo hacerle su esposa  
lisonja, en medio de un patio  
le puso la cama al fresco;  
mas èl los ojos alzando  
al Cielo, y mirando encima  
del camino de Santiago,  
diò voces à su muger,  
y dixo: No haveis mirado  
donde la cama haveis hecho?  
quereis que se caiga acaſo  
un bordòn de un Peregrino,  
de los que vãn caminando,  
frasco lleno, ò calabaza,  
y que me quiebre los cascos?  
Y creyendolo, los dos  
à un apofento temblando,  
con mas miedo que verguenza,  
los colchones retiraron.

*Lisuardo.*



*Lisuardo.* El cuento me ha dado sed.

*Relox.* Y rifa no? caso estraño!

*Lisuardo.* Basta la que aquella fuente  
entre cristalinos labios  
muestra brindando à beberla.

*Lauro.* Quieres agua?

*Lisuardo.* Traela, Lauro,  
en un cristal, que compita  
con lo hermoso, y con lo claro  
de essa fuente. *Vase Lauro.*

*Relox.* Infame antojo!

En mi vida me brindaron  
para beber fuentecicas,  
y no puede ser aguado  
fino es un rocín.

*Sale Lauro con un vidrio de agua.*

*Lauro.* Aquí  
está el agua.

*Lisuardo.* Muestra, Lauro.

*Salen Doña Sol, y Urraca de Peregrinas,*  
*cantando à dos con bolantes en*  
*la cara.*

*Canta Sol.* Passageros, focorred::-

*Canta Urrac.* No dexeis de dar, hidalgos::-  
*Cantan las dos.*

Limosna à aquestras Romeras,  
que vienen de Santiago.

*Sol.* Pues vais el mismo camino,  
para que lleveis resguardo::-

*Urraca.* Dadnos por Dios la limosna,  
Cavalleros cortesanos.

*Relox.* Por Dios, que las Peregrinas  
piden limosna con canto.

*Lisuardo.* Peregrinas Filomenas,  
que elevais con suave alhago,  
del mismo Cielo parece,  
que las dos haveis baxado,  
merced me haced de correr  
à los rostros soberanos  
de los bolantes dichosos  
las cortinas.

*Sol.* No llegamos  
haciendo essa ostentacion:  
si fois servidos de darnos  
limosna, hacednos merced,  
y si no el Apostol Santo  
en vuestra jornada os guie.

*Hacen que se van.*

*Lisuardo.* Esperad, esperad.

*Sol.* Vamos

con diferentes intentos.

*Lisuardo.* No es cortès termino darnos  
con las espaldas tan presto,  
ni novedad suplicaros,  
que los bolantes quiteis.

*Sol.* A quien es tan cortesano,  
tan cavallero, y señor,  
no será razon negarlo,  
por no parecer nosotras  
descorteses tambien.

*Descubrense.*

*Lisuardo.* Raro,

y mas que admirable extremo  
de hermosura! no me acabo  
de persuadir, que es verdad  
tan peregrino milagro  
de honestidad, y belleza.

*Sol.* Bebed, señor, y mandadnos  
dàr limosna.

*Lisuardo.* Como pide  
limosna quien està dando  
pròdiga al mundo hermosura,  
rica al Sol rayos dorados,  
poderosa al Cielo embidia,  
divina al tiempo milagros?  
Quien ha de menester pediros,  
Romera, como ha de daros?  
Ni què ha menester pedir,  
quien almas viene robando?

*Sol.* Yo soy, Conde, una muger  
de Castilla, noble tanto,  
como su Conde: hice voto  
de visitar el Sagrado  
Sepulcro de nuestro Apostol,  
de esta suerte, caminando  
à pie, y pidiendo limosna,  
aunque traigo mis criados  
detràs con una litera,  
para los forzosos casos  
del camino; buelvo aora,  
despues de haver visitado  
su Sepulcro, y su Patron,  
à Castilla, publicando  
mi devocion en las Conchas,  
Veneras, y Santiagos  
de azabache, y de marfil,

B

que



que como es costumbre traigo,  
y es razon no detenerme,  
ni entretenernos hablando,  
caminareis mas aprisa,  
y bebereis mas de espacio.

*Lisuardo.* Detente, que vive Dios,  
que ya es rigor demasado  
partirte de esta manera.

*Sol.* Pues que quieres ?

*Lisuardo.* Que mas claro  
te pueden hablar mis ojos  
de lo que te estan hablando ?

*Relox.* Y vos, dulce motilona  
de este gentil Castellano  
serafin, no os vais, mirad,  
que hay tambien quien os ha dado  
mas corazon que a Belerma.

*Urraca.* Y es Durandarte el Lacayo ?

*Relox.* Que presto me conociste !

*Urraca.* Basta el estilo por ramo  
del vinagre que vendeis.

*Relox.* Romera de dos mil diablos,  
poco a poco, que por Dios,  
que somos de un mismo paño,  
y si me quieres, te ofrezco  
hacerte un lindo regalo.

*Urraca.* Yo lo doy por recibido:  
pero sepa, que me llamo  
Urraca, y soy de Castilla,  
y conmigo, señor Ganso,  
no hay zorroclocos.

*Relox.* Vertiendo  
estas por ojos, y labios  
seis mil ducados de renta.

*Urraca.* Encarecimiento extraño.

*Relox.* Pues hay mas que encarecer,  
que con dineros sepamos ?  
hay mayor donaire ? hay cosa  
de mas hermosura ?

*Sol.* Tanto  
os haceis defentendido  
de lo que soy, que me canso  
de estar a un tiempo con vos  
de advertiros, y escucharos:  
hacednos merced de hacer  
como quien fois, y dexarnos  
proseguir nuestro camino,  
sin que nos impida el passo

poco decoro, a la sangre  
que tengo, al antiguo, y claro  
blason de algun apellido,  
que honra a España, y que heredaron  
estos nobles pensamientos  
que veis, y que estan brotando  
valor, y honor por los ojos,  
por las palabras, por quantos  
atomos de sangre tengo,  
por ser muger, que esto al alto,  
y al humilde fuele siempre  
obligar, y al mas bizarro;  
faded ser galan cortés,  
no groffero Cortefano.

*Lisuardo.* Dexadme besar la nieve  
de esta mano.

*Sol.* De mi mano ?

Esperad, Conde, mas castas  
hazañas, y reportaos;  
no passen las grofferias  
a poder llamarse agravios;  
que vive Dios, que muger  
como soy, sepa dexaros  
con defengaños de libre,  
con presunciones de ingrato,  
con escarmientos de necio,  
y castigos de villano.

Vamos, Urraca. Urraca. Señora,  
vamos pidiendo, y cantando.

*Canta Sol.* Passageros, socorred:-

*Canta Urrac.* No dexeis de dar, hidalgos:-

*Cantan las dos.*

Limosna a aqueftas Romeras,  
que vienen de Santiago. *Vanfe.*

*Relox.* Urraca una, y otra Sol,  
son buen par de Papagayos.

*Lisuardo.* Muger peregrina en todo !

*Lauro.* Has de beber ?

*Lisuardo.* Yo me abrafo:  
para tan poco remedio,  
reparte a estas flores, Lauro,  
este cristal para perlas,  
y caminemos, que parto  
sin mi, dexando los ojos  
en este prodigio elado  
de amor, en este desden  
peregrino, en este marmol  
imposible. *Relox.* Y Linda ?

*Lisuardo.*

*Lisuardo.* Linda

de mi amoroso cuidado  
ha de ser eterno dueño,  
y es en semejantes casos  
muger propia, diferente  
de la que ciego idolátro  
por invencible, y agena.

*Relox.* Apenas estás casado,  
quando al primer trasconton  
quieres dar matrimoniazo?

*Lisuardo.* Dexame, neclo.

*Relox.* Confiesso,  
que es verdad, pues no te hablo  
al gusto, que eres señor  
al fin, y yo un mentecato.

Digo, que la Peregrina  
es Querubin soberano,  
y que puede con los ojos  
matar à Poncio Pilato.

El contrapeso me dexa  
perdido por sus pedazos,  
y que pretendo ser tordo  
de tan dulce Urraca.

*Lisuardo.* Vamos,

y passe la gente toda  
delante, y solo un Lacayo,  
que es Relox, quede conmigo,  
y quatro, ò cinco criados,  
que quiero ir un poco à solas.

*Relox.* O mental enamorado!

*Lisuardo.* Loco por tus ojos voy,  
Romera de Santiago.

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Doña Sol, y Urraca de la misma suerte, que antes.*

*Urraca.* Notablemente sentiste,  
que te pidieße favores  
el Conde.

*Sol.* Urraca, no ignores,  
que esso hasta aqui me trae triste.  
Què un señor, un Cavallero,  
que mas cortès debe ser  
con una honesta muger,  
anduvieße tan grossero!  
Dieronle acafo mis ojos,

Urraca, alguna ocasion?

*Urraca.* Quando tan hermosos son  
animan à los antojos:  
culpa à tu misma hermosura  
de su atrevimiento.

*Sol.* Calla,

que son disculpas que halla  
la necesidad: por ventura  
estoy obligada à ser  
fea para no perderme  
el respeto? sin valerme  
el que debe à una muger  
qualquier hombre principal,  
que es lo que se debe à sí.

*Urraca.* Tienes razon; pero di,  
còmo te parecen mal  
todos los hombres?

*Sol.* Urraca,

naci con essa aspereza.

*Urraca.* Siempre fue de la belleza  
la ingratitude sombra.

*Sol.* Sáca

de esse numero la mia,  
y llamala inclinacion  
honestá, sin la ambicion  
de la hermosa hipocresia.  
Què bien pareces criada,  
pues una apenas se ve  
en el mundo, que no esté  
para tercera pagada!

Què de cosas se excusaran  
si excusaros se pudiera!

*Urraca.* Mandaste, que la litera,  
y los criados passaran  
adelante?

*Sol.* Urraca, sí,

porque quiero caminar  
hasta esse primer lugar  
à pie.

*Urraca.* Deberànte así  
mas que à Abril flores los prados.

*Sol.* Y yo à ti lo que callares,  
que no son pocos pesares  
sufirte algunos enfados.

*Urraca.* Y quando hemos de llegar?

*Sol.* Un poco mas caminèmos,  
Urraca, porque lleguèmos  
con luz alguna al Lugar.

Salen el Conde , y sus criados con las  
espadas desnudas , y vandas  
en los rostros.

*Lisuardo.* Teneos.

*Urraca.* Què es esto , Cielos ?  
perdidias fomos.

*Sol.* Urraca,

no te aflijas , no te turbes,  
que estás desnudas espadas  
no quieren sangre.

*Urraca.* Ay , señora !  
pues què quieren ?

*Sol.* Oro , y plata,  
que estos son algunos hombres  
de obligaciones , que pasan  
necesidad , y procuran  
de esta fuerte remediarla  
faliendose à los caminos:  
dexa que los hable.

*Urraca.* Acaba,  
y sepamos lo que intentan  
de esta fuerte.

*Sol.* Camaradas,  
contra dos mugeres solas  
menos que una espada basta;  
retiradlas , que si vuestra  
determinacion lo causa  
necesidad de dineros,  
y dos mugeres honradas,  
que en este trage caminan,  
os parece que esta falta  
pueden suplir , reportaos,  
y sin armas , y amenazas  
cortesmente os serviremos.

*Lisuardo.* Romera hermosa , y gallarda,  
solo tu belleza busco.

*Descubrese.*

*Urraca.* Hablára para mañana.

*Sol.* Quièn sois ?

*Urraca.* Al Conde , señora,  
no conoces ?

*Sol.* No son trazas  
estas de hombre como el Conde;  
y assi , quien era dudaba.

*Lisuardo.* Amor me obliga , Romera,  
y tu desdèn , que con tanta  
violencia à buscarte buelvas;  
procura menos ingrata

corresponderme , que estoy  
perdido.

*Sol.* Conde , repara

en quien soy , y juntamente,  
que en hacerme ofensa agraviias  
lo mas noble de Castilla,  
que soy Doña Sol de Lara,  
Condesa de Lara , y hija  
de Don Manrique , à quien llama  
España el nunca vencido,  
que puesto que muerto falta  
à mi honor , de èl heredè  
sangre tan noble , que basta  
contra tus locas porfias.

*Lisuardo.* Pues yo te doy , Sol , palabra  
de marido.

*Sol.* Y el primero,  
que ha hecho , quando se casa,  
estelionato , eres tù.

*Lisuardo.* De què fuerte ?

*Sol.* Si à la Infanta  
de Leon la has dado , Conde,  
còmo à un mismo tiempo tratas  
otro casamiento ? Advierte,  
que vienes ciego , y que passas  
los limites de quien eres,  
y prosigue tu jornada,  
que no es razon:-

*Lisuardo.* No hay razon  
en amor.

*Sol.* Ya se adelanta  
esso à locura.

*Lisuardo.* Tù misma  
me disculpas.

*Sol.* Y tù infamas  
tu valor.

*Lisuardo.* Ya no hay valor.

*Sol.* Tendrèle yo.

*Lisuardo.* No havrà humana  
resistencia al amor mio.

*Sol.* Y à un ciego apetito llamas  
amor ?

*Lisuardo.* Amor , ò apetito,  
yo he de lograrle.

*Sol.* Ya manchas  
con las palabras mi honor.

*Lisuardo.* No han de ser solas palabras.

*Sol.* Pues seràn , Conde , las obras  
im-

impofsibles, lo que el alma  
 rigiere, esta sangre noble  
 animare, estas entrañas  
 alentare, este animoso  
 corazon, esta bizarra  
 prefuncion tuviere en pie,  
 ù dexarè de ser Lara,  
 antes de mis padres hija,  
 Doña Sol, y Castellana.

*Lisuardo.* De espacio estàs, Doña Sol,  
 y mis amorosas ansias  
 mas presurosas caminan.

*Sol.* No sè si hallaràs posada.

*Lisuardo.* Lleva mi amor privilegio.

*Sol.* Nunca recibe esta casa  
 huéspedes de esta manera,  
 porque tiene salva-guardia  
 del honor, y del valor;  
 tu ciego amor defengaña,  
 que no has de passar apenas  
 los umbrales: Conde, aparta,  
 que el bordon de una Romera,  
 con obligaciones tantas,  
 basta, y sobra contra todas  
 las viles armas villanas  
 de un descortès Cavallero.  
 Haz lo que yo hiciere, Urraca,  
 ò matarète tambien.

*Urraca.* Haz cuenta que te acompaña  
 una Amazona.

*Relox.* Urraquilla,  
 aceytuna Sevillana,  
 si à Relox no hay rendibù,  
 te he de hacer à cuchilladas.

*Urraca.* De montante he de jugar,  
 Lacayo guarda la cara,  
 que he de echaros las narices  
 dos leguas de las quijadas.

*Lisuardo.* Sol, aunque mas rayos echas,  
 tu defensa ha de ser vana,  
 que eres Sol, y al passo mismo  
 que te defiendes, abrafas.

*Sol.* Por effo, villano Conde,  
 te fabrè quemar las alas.

*Lisuardo.* Rindete, Sol, à mi amor,  
 pues al Amor veces tantas  
 se ha rendido el Sol del Cielo.  
*Vanlos retirando con los Bordones.*

*Sol.* Este no podrà tu faña.

*Lisuardo.* Amigos, à defenderos  
 acudid solo, y la espada  
 no hiera à tanto esplendor.  
 Tente, Sol, tus rayos para,  
 mira que te entras al riesgo.

*Sol.* Ay, que me ha muerto!  
*Cae dentro Sol.*

*Lisuardo.* Mal haya  
 mi espada, y mi inadvertencia!  
 focorramos su desgracia.

*Lauro.* Sobre la yerva ha caído  
 bolviendo en coral la grama.

*Lisuardo.* Perderè tambien la vida,  
 si à Sol la vida le falta.  
*Vase con los Criador.*

*Relox.* Rindete, Urraca, si gustas  
 ser de este Relox campana.

*Urraca.* Con este Bordon la cuerda  
 darè al Relox.

*Relox.* Tente, aguarda,  
 que aqueffo es desconcertarme:  
 tù has de imitar à tu ama  
 fiquiera por cortesia.

*Urraca.* Vaya el Relox noramala,  
 y cuente si en sus costillas  
 son las diez, ù doce.

*Relox.* Y passan.  
*Vale dando con el Bordon, y se en-  
 tran, y salen Linda, y  
 Blanca.*

*Blanca.* Cartas del Conde, señora?

*Linda.* Sì, Blanca, del Conde son,  
 cuyas letras, con razon,  
 el alma besa, y adora.

*Blanca.* Desde el camino te escribe?  
 fineza es de desposado,  
 y galàn enamorado.

*Linda.* Con estos focorros vive  
 mi esperanza, y mi deseo,  
 que no tiene la paciencia  
 contra el rigor de la ausencia  
 otras armas.

*Blanca.* No te veo  
 alegre como solias,  
 todo te causa, y dà guerra.

*Linda.* Con el Conde à Inglaterra  
 se fueron mis alegrías:



mientras la presencia falta  
tienen suspensiones todas.

*Blanca.* Presto tus dichosas bodas,  
el temor que sobrefalta  
tu pecho, fosegaràn.

*Linda.* Entre tanto, temo, espero,  
desconfio, vivo, y muero,  
que es, Blanca, el Conde galàn,  
y miro en èl infinitas  
prendas para deseadas.

*Blanca.* A las tuyas obligadas,  
què temores folicitas?

*Linda.* Verdad es; mas puede ser,  
ya que la mano le di,  
que las mire el Conde en mi  
como de propia muger.

*Blanca.* Tiene esta regla excepcion  
en quien son como tù eres,  
que aunque son propias mugeres,  
deidades humanas son.

Al Conde le tengo yo  
lastima, que irà perdido,  
sin consuelo, sin sentido,  
por el bien que mereciò;  
y passa, quando se alcanza  
con la misma possession,  
el termino à la razon,  
el limite à la esperanza.

*Linda.* Què bien que sabes hablar,  
sin tener, Blanca, experiencia  
en tan peligrosa ausencia!

*Blanca.* Todo se viene à alcanzar  
con el humano discurso.

*Linda.* Escuchar cantar quisiera,  
porque quien amando espera  
nunca tiene otro recurso.  
Trugiste los instrumentos  
contigo?

*Blanca.* Señora, si,  
instrumentos hay ai,  
y cobra, señora, alientos;  
y pues cantas con primor,  
curate à ti con cantar,  
porque así debe curar  
el advertido Doctor.

*Linda.* Què ha de cantar mi prudencia,  
que temple la pena mia?

*Blanca.* Cantame, por vida mia,

algunas cosas de ausencia.

*Canta recitado Linda.*

*Linda.* Ausente de su bien enamorado,  
con el llanto lamenta su cuidado  
aquella ave, que arrulla en el gemido  
al esposo, que ausente està del nido,  
llorando sus desvelos,  
que causa la tardanza airados celos.

*Aria.* Tortola, que amante  
estàs en el nido  
llorando la ausencia  
del tierno galàn,  
no sientas la ausencia,  
que amante vendrà  
al blanco arrullo  
de su libertad.

*Blanca.* Cierto, que la queja amada  
has expresado tan diestra,  
que pudieras ser maestra  
de la què es mas afamada  
Tortola, que puede haver.

*Linda.* Blanca, no prosigas mas,  
que parece que cantando  
con los temores, hablando  
de mis recelos estàs;  
y si como son recelos,  
que se dàn tanto à temer,  
llegassen acafo à ser,  
Blanca, averiguados celos,  
pienso que el sesfo perdieras;  
poco es el sesfo, la vida,  
tanto esta causa, homicida  
de tantos gustos, hiciera  
en mi pecho enamorado;  
y así desde oy (no te asfombres)  
ni me los cantes, ni nombres,  
basta que me den cuidado.

*Blanca.* Siempre te he de obedecer.

*Linda.* Quièn viene?

*Blanca.* Su Alteza.

*Sale Ordoño.*

*Ordoño.* Hermana,  
tan à solas? La quartana *ap.*  
de la ausencia debe ser.  
Còmo se halla vuestra Alteza  
de su gran melancolia?

*Linda.* Con Blanca me entretenia  
cantando.

*Ordoño.*

*Ordoño.* Tan gran tristeza  
solo puede suspender  
la voz de Blanca.

*Linda.* Confieso,  
que debo infinito en esto  
à Blanca.

*Blanca.* Si encarecer  
lo que servirte deseo  
con esto intentas, aora  
toda la merced, señora,  
que me estás haciendo, creo.

*Ordoño.* Siempre la musica ha sido  
en el amoroso acedio  
diversion, si no remedio,  
porque es alma del sentido:  
que esta es la razon de haver  
fingido, que suspendió  
al Infierno, quando entrò  
Orfèo por su muger.  
Para encarecer así  
la fuerza de la armonia,  
un Filosofo decia,  
que era deidad de por sí,  
que en nuestro mundo inferior  
tiene partes soberanas,  
y son deidades humanas  
amor, musica, y olor:  
pero para que no salga  
con la suya, es menester  
la imaginacion vencer,  
y que del tiempo se valga,  
divirtiendo el pensamiento  
al discursivo rigor.

*Sale Ortuño.*

*Ortuño.* Aqui està el Embaxador  
de Castilla, con intento  
de hablarte, porque ha venido  
à la audiencia, que le has dado  
para este dia.

*Ordoño.* Cansado  
este Embaxador ha sido,  
tantos defengaños viendo,  
y tanta esquivèz mostrando  
en irle así dilatando  
lugar de escucharle.

*Ortuño.* Entiendo,  
que con la resolucion  
oy bolverse determina

à Castilla. *Linda.* Peregrina  
Castellana obstinacion.

*Ordoño.* Aqui quiero darle audiencia,  
porque con mas brevedad,  
viendo de tu voluntad,  
y la mia la experiencia,  
se canse, y se defengañe,  
y dè la bueltra à Castilla.  
Entre, y llegadle una filla.

*Vase Ortuño.*

*Linda.* Oy, para que te acompañe  
en esta audiencia, me obliga  
solo tu gusto, que estoy  
obligada al que te doy;  
porque de ver que prosiga  
este Embaxador grosero  
con tan cansada Embaxada,  
me tiene, Ordoño, enfadada.

*Ordoño.* Que oy quedes con gusto espero.  
*Sale Garcifer Fernandez.*

*Garcifer.* A vuestras Altezas beso  
los pies.

*Ordoño.* Guardeos Dios; tomad  
asiento, y despues hablad.

*Garcifer.* Porque sè lo que interesso  
en el servicio del Conde  
de Castilla mi señor,  
solicito Embaxador  
parezco.

*Sientase.*

*Ordoño.* Quando responde  
de su Embaxada al intento  
el mismo suceso, està  
respondido al Conde ya.

*Garcifer.* Solo de este casamiento,  
que forme quejas aora  
me manda el Conde, pues viendo  
la ventaja, que està haciendo  
à un Vassallo, la señora  
Infanta niegas à un Conde  
de Castilla.

*Ordoño.* Embaxador,  
al merito del valor  
igual merced corresponde:  
y como yo me he preciado  
de justiciero en Leon,  
con esta satisfaccion  
los servicios he pagado  
de un Vassallo tan valientes;

ade-

además, que su apellido  
dos veces ha merecido  
ser heroico descendiente  
de nuestra Casa Real.  
Esto al Conde responded,  
y que tengo por merced  
el deseo.

*Linda.* En caso igual  
tambien puede ser porfia.

*Garcisfern.* Con esse nombre se infaman  
las finezas de los que aman  
con poca dicha?

*Linda.* La mia  
tan grande ha venido à ser,  
que con las demás estoy  
grossera.

*Garcisfern.* Corriendo voy  
por los zelos, hasta ver  
mil veces mi defengaño,  
y cada vez que le veo  
nace de nuevo el deseo,  
y passa adelante el daño.

*Dentro Doña Sol.*

*Sol.* Dexadme entrar, no me impida  
de todo el mundo el rigor,  
que me va en ello el honor,  
que es mucho mas, que la vida.

*Ordoño.* Qué es esto?

*Sale Ortuño.*

*Ortuño.* Una Peregrina,  
y peregrina muger,  
que contra todo el poder  
de nosotros determina  
entrarse furiosa à hablar.

*Ordoño.* Pues llega tan rigurosa,  
con razon viene quejosa,  
sin duda: dexadla entrar.

*Ortuño.* Tanto valor ha mostrado,  
que ella se ha entrado primero.

*Ordoño.* Escuchar sus quejas quiero,  
pues oy estoy obligado,  
como Rey, por justa ley,  
à no esconder las orejas  
à la justicia, y las quejas,  
ò he de dexar de ser Rey.

*Sale Doña Sol.*

*Sol.* A tus pies viene afligida  
una ofendida muger.

*Ordoño.* Yo sabré justicia hacer.

*Linda.* No sé qué affusta mi vida. *ap.*

*Sol.* Escuchadme atentamente.

Rey Ordoño de Leon,  
à quien llama Justiciero  
el Emisferio Español,  
si es que te precias de serlo,

no para mi falten oy  
todas las cosas, que pueden  
ser, Ordoño, en mi favor,  
y alcanzará la fortuna

el imposible mayor,  
si à quien eres faltas tú,  
porque sobre al mundo yo.

Yo soy (aunque no quisiera  
despues que sin honra estoy)  
de Don Manrique de Lara,  
su heredera, Doña Sol.

Imagino, que esto basta  
para decirte quien soy,  
que Don Manrique en Castilla  
es el ultimo blason.

De visitar desde Burgos  
à pie, en el trage que voy  
pidiendo limosna, hice  
voto al Gallego Patron,  
desde una borrasca, à donde  
golfo lanzado corrió

al mar de una enfermedad  
la vida leño veloz;  
en cuya fe, como en tabla  
parece, que me sacò  
al puerto de la salud  
esta piadosa intencion.

Pluguiera à Dios, que primero  
muriera: pluguiera à Dios,  
Ordoño, que huviera estado  
el Cielo sordo à mi voz,  
que à veces sirve la vida,  
à quien más la desed,  
de dar armas à su ofensa,  
y à la desdicha ocasion.

Daba la buelta à Castilla,  
dando al Cielo, que me diò  
lugar para visitar  
del Apostol Español

el Sepulcro, inmenfas gracias,  
con la autqridad, y honor



de criados, que importaba  
à mi persona, aunque voy  
à pie, y limosna pidiendo  
con esclavina, y bordòn,  
quando entre el Miño, y el Sil  
encontrè, al ponerse el Sol,  
del Conde Don Lisuardo  
un cortesano Esquadron,  
que para tratar tus bodas  
iba por Embaxador  
à Inglaterra, llegamos  
otra compañera, y yo,  
doncella mia, à pedirle  
limosna, que ambas à dos  
ibamos del mismo modo  
vestidas, con el valor,  
devocion, y honestidad,  
que pedia el ser quien soy,  
mi estado, mi pensamiento,  
y la peregrinacion;  
pero poco importa todo,  
si este monstruo, este escorpion,  
à quien llaman hermosura  
(veneno fuera mejor)  
este basilisco humano,  
esta esfinge, que nació  
para vender à su dueño  
de un parto con la traicion;  
esta breve tirania,  
esta lisongera flor  
de la maravilla, aquesta  
breve mortal ambicion,  
para romper del respeto  
los privilegios, que diò  
la cortesana hidalguia,  
no hubiera dado ocasion.  
Mal haya amigo tan falso,  
mal haya bien tan traidor,  
tan villana tirania,  
tan costosa adulacion!  
Al fin, el Conde resuelto  
con las alas del furor,  
libre con el apetito,  
y ciegos ambos à dos,  
si mudos para el agravio,  
fords para la razon,  
sin discurso, sin memoria  
de que hay justicia, trazò

la mas fiera alevosia,  
que usò humano corazon:  
que gustos desordenados  
de poderoso ofensor,  
atropellando à su dueño,  
corren à la possession.  
Al fin, el Conde (aqui tiemblo,  
aqui me falta la voz!)  
haciendo passar delante  
sus criados, eligiò  
cinco, que con el vinieron  
à tan infame faccion,  
y con desnudas espadas  
al camino nos saliò  
con vandas, como los cinco,  
cubierto el rostro traidor.  
Salteadores bien nacidos  
imaginamos que son,  
y con cortesès palabras  
lleguè à reportarlos yo,  
quando descubriendo el Conde  
el aleve rostro, diò  
muestras de su infame intento,  
con ciega resolucion.  
Yo, con el valor de Lara,  
remito altiva al bordòn  
la defensa de mi ofensa;  
pero què importa el valor,  
quando la desdicha es mas,  
quando el poder es mayor,  
quando el apetito es lince,  
y està ciega la razon?  
Una punta de su espada  
en la frente me alcanzò,  
quando mas mezclada andaba  
la batalla de mi honor.  
Sentì en los ojos la sangre,  
y en el flaco corazon,  
como al fin de muger, hizo  
mas que la herida el temor.  
Ciega de la sangre, en tierra  
el honor conmigo diò,  
que siempre fue mal aguero  
sangriento eclipse en el Sol.  
A este tiempo, entre los brazos  
à recibirme llegò  
con piadosa tiranía,  
con tirana presuncion,

donde haciendo à los demàs,  
 que se aparten, comenzò  
 à regalarme lascivo,  
 à enlazarse adulador,  
 fingidas lagrimas vierte,  
 que de Cocodrilo son.  
 Yo sin aliento, sin alma,  
 ni oigo, ni siento, ni estoy  
 para resistirle, y loco,  
 ciego, y tirano, intentò  
 mi desventura, mi infamia,  
 mi desdicha, y deshonor.  
 Y como en el apetito,  
 que no es legitimo amor,  
 fùele el arrepentimiento  
 seguir à la possessiòn,  
 con la misma tirania  
 en el campo me dexò  
 llena de sangre, y de afrenta,  
 tan desdichada, que doy  
 quejas al Cielo de verme  
 con la vida en la ocasiòn,  
 que pudiera ser la herida  
 penetrante, porque yo  
 con la vida juntamente  
 matàra mi deshonor;  
 pero quedando con ella,  
 vengo à pedirte, señor,  
 justicia de aqueste agravio,  
 castigo de esta traicion.  
 Justicia, Ordoño, justicia,  
 por quien eres, por quien soy,  
 que no es bien que falte en ti  
 por privanza, ni pasiòn.  
 Y quando falte, à los pies  
 me irè del Emperador,  
 que tiene sobre los Reyes  
 cesarea jurisdiccion;  
 y si èl remiso estuviere,  
 me irè al Papa; y quando èl no  
 me quisiere hacer justicia,  
 por esso en el Cielo hay Dios.  
 Demàs, de que tengo deudos  
 en Castilla, y en Leon,  
 que sabràn tomar las armas  
 en defenfa de mi honor,  
 que el Conde Garcifernandez,  
 Conde en Castilla, lo es oy

tan mio, que fomos hijos  
 de dos hermanos los dos,  
 y vendrà de mejor gana  
 à bolver por mi opinion  
 con las armas, que à pedirte  
 el cavallo, y el azòr.  
 Y quando por desdichada  
 en ninguno halle favor,  
 para vengarme yo misma,  
 y tomar satisfaccion,  
 piedras pedirè à la tierra,  
 al mar pedirè favor,  
 alas al aire, y al fuego  
 rayos, que arrojando estoy;  
 à las vivoras veneno,  
 à los àspides rigor,  
 ojos à los basiliscos,  
 al infierno obstinacion;  
 y entre tanto morderè  
 la tierra, que esto sufriò,  
 como una perra con rabia,  
 como una bestia feròz,  
 sin osar alzar al Cielo  
 fino es la imaginacion,  
 que Doña Sol afrentada,  
 no es justo que mire al Sol.

*Linda.* Adivino el corazon *ap.*

fue de mal tan rigoroso:  
 traidor Conde! vil esposo!

*Ordoño.* No viò el Cielo igual traicion!  
 raro suceso!

*Garcifern.* Hasta aqui,  
 Ordoño, he representado  
 otra persona, llevado  
 del zeloso frenesi  
 de un amoroso cuidado.  
 De ser dexo Embaxador,  
 zeloso, amante, y galàn,  
 que cessan las del amor,  
 quando de por medio estàn  
 obligacionès de honor.  
 Garcifernandez el Conde  
 de Castilla soy, à quien  
 toca este agravio, por donde  
 se ha de restaurar tambien,  
 si al Conde el abismo esconde;  
 que està mi sangre agraviada  
 en Doña Sol, y conmigo

por

por mayor deuda obligada;  
 y así desde luego digo,  
 puesta la mano en la espada,  
 que Don Lisuardo el Conde  
 es cobarde, y es traidor,  
 y à quien es no corresponde;  
 y que esto hará mi valor  
 verdad presto aqui, y à donde  
 me diere el tiempo ocasion,  
 y conforme al valor mio  
 pondré con esta intencion  
 carteles de desafío  
 en Castilla, y en Leon,  
 en Francia, en Inglaterra,  
 en Italia, en Alemania,  
 facandole, si se encierra  
 como prodigio en Hircania,  
 de las venas de la tierra.  
 De Doña Sol la opinion,  
 teniendo deudos tan buenos,  
 verá con satisfaccion,  
 porque por Lara no es menos,  
 que una Infanta de Leon.

*Ordoño.* Conde de Castilla, à mi  
 me toca, como à su Rey,  
 la satisfaccion, y así,  
 por la justicia, y la Ley,  
 ferè lo que siempre fui.  
 Pues me llama el Justiciero  
 Leon, con mi obligacion,  
 cumplir como debo espero,  
 quando fuera de Leon  
 el Conde solo heredero.  
 Vos à Castilla os bolved,  
 Conde, hasta tanto que sea  
 ocasion; y aora haced,  
 que esto mas secreto sea,  
 que es hacer à Sol merced,  
 hasta que el Conde haya dado  
 de Inglaterra à Leon  
 la buelta, y perded cuidado,  
 que yo tomo su opinion  
 por mi cuenta.

*Garcifern.* Confiado  
 en esta palabra, quiero  
 à Burgos la buelta dar,  
 à donde tu gusto espero  
 obedecer, y esperar

al Conde.

*Ordoño.* El es Cavallero  
 tan valiente, que la cara  
 (quando sin Rey estuviera,  
 y vasallo no se hallara)  
 à ninguno la escondiera  
 de los Manriquez de Lara:  
 pero las armas aqui,  
 Conde, no han de sentenciar  
 lo que me compete à mi. *Vase.*

*Garcifern.* Justicia es, que en lugar  
 de Dios, resplandece en ti. *Vase.*

*Blanca.* Què lastimoso suceso  
 en tan divina belleza,  
 y en tal beldad!

*Linda.* Dios te guarde,  
 muger, qualquiera que seas.

*Sol.* Duélase el Cielo de mi.

*Linda.* Retíradla.

*Llevansela, y sale Relox de camiae  
 con botas.*

*Relox.* De tus bellas  
 plantas los chapines beso,  
 y en los copos de la densa  
 nieve de las blancas manos  
 pongo este pliego, que espera  
 porte, como de una Infanta,  
 que pretende ser Condesa.

*Linda.* Quièn eres?

*Relox.* No me conoces?

Tan presto se olvidan prendas  
 de lo que se quiere bien?  
 Posible es, que no se acuerda  
 de Relox, Lacayo suyo,  
 en tres semanas de ausencia?  
 El que te habló à la partida,  
 y al que con tanta ternera  
 del Conde encargaste entonces  
 la brevedad de la buelta?  
 Relox soy, yo soy Relox.

*Linda.* Relox, en mala hora vengas.

*Relox.* Por cierto buenas albricias,  
 para quien viene por ellas  
 de posta en posta sin tripas  
 mas de quarenta y seis leguas!  
 Mal haya el hombre que fia,  
 despues que una vez le ausenta,  
 en Infantas, ni en rocines.

*Linda.* Ola, colgad de una almena  
à este villano.

*Relox.* Què dices?  
hablas de burlas, ò veras?

*Linda.* Presto lo veràs, infame,  
còmplice de mis ofensas,  
que en las cartas de esse ingrato  
me traes vivoras por letras.

*Relox.* Yo he llegado à muy buen tiempo,  
para todas mis quimeras,  
à linda ocasion, por Dios.  
Quando pensè, que me hicieran  
Conde en aquesta ocasion  
por albricias de estas nuevas,  
hallo tantas novedades!

*Linda.* Ola.

*Salen Ordoño, Ortuño, y Soldados.*

*Ordoño.* Què voces son estas?  
Què tiene la Infanta?

*Linda.* Zelos,  
que es la pasión mas inquieta,  
que priva del alvedrio.

*Relox.* Yo pienso que està su Alteza  
de aquella cabeza loca.

*Linda.* Antes, villano, estoy cuerda,  
porque sè sentir.

*Ordoño.* Quièn eres?

*Relox.* Un Lacayo, sin librèa,  
del Conde Don Lisuardo  
mi señor, que es la primera  
vez, que se ha visto en su vida  
con botas, y con espuelas,  
que dexandole embarcado  
en la Coruña, desea  
dar à su Alteza este pliego,  
y bolver con la respuesta  
al desembarcarse el Conde:  
que hallè estas puertas abiertas,  
y me metiò el alborozo  
hasta los pies de su Alteza;  
y quando pensè salir  
con un juro, para en cuenta  
de un Titulo de Vizconde,  
me manda colgar.

*Linda.* En essa  
relacion de tu camino,  
còmo olvidas la Romera  
de Santiago?

*Relox.* Pues yo

què culpa tuve, ò què pena  
merezco, si à mi, y à Lauro,  
à Ramiro, y à Fruela  
nos mandò bolver con èl?  
que nosotros, en la empreffa  
servimos de tenedor,  
y èl trinchò el ave.

*Ordoño.* Confieffa

sin tormento la verdad,  
y la informacion comienza  
bien por esta confesion.  
Escribe, Ortun, de tu letra  
los nombres de estos criados  
del Conde, y à este le metan  
donde ninguno, entre tanto,  
ni verle, ni hablarle pueda,  
y està todo con silencio  
esto en Palacio.

*Relox.* Què venga  
à solo esto un desdichado  
por la posta tantas leguas,  
sobre navajas, en silla,  
sobre tarascas Gallegas!

*Ordoño.* Llevadle.

*Linda.* Guardete el Cielo  
por el socorro que intentas  
dàr, Ordoño, à mis agravios.

*Ordoño.* El pecho, Linda, folsiega,  
que ha de ser tu esposo el Conde,  
aunque se oponga la tierra  
de por medio, y de tus zelos  
las ciegas ansias defecha,  
porque con el escarmiento  
de lo fumo de la pena,  
culpas de la mocedad  
facilmente se descuentan.  
Esta lisonga à la vida, *apx*  
y zelos de Linda, es fuerza  
hacer con arte.

*Linda.* No mires,

Ordoño, pues que desees  
ser Catholico Trajano,  
ser Numa Español, las prendas  
del Conde, mi amor, mis zelos,  
mi vida, mi honor, la mesma  
sangre que tienes, que es mia,  
si à la justicia que enseñan

las leyes de tus passados  
puedes faltar, pues sin ella  
falta el poder al poder,  
el decoro à la verguenza,  
el miedo à la Magestad,  
el amor à la obediencia.  
Desnuda, Ordoño, el estoque  
de la justicia, no pierdas  
el nombre hasta aqui ganado:  
muera el Conde, aunque yo muera,  
no la passion te acobarde,  
no la sangre te detenga,  
que esto es politica en fin,  
y en los Reyes que gobiernan,  
tanto importa la justicia  
en la paz, como en la guerra.  
Esto, Ordoño, contra si  
una loca te aconseja,  
que de llorar solamente  
morir la queda de cuerda,  
aunque es grande la desdicha,  
que la muerte la consuela. *Vase.*

*Ordoño.* Notable suceso ha sido!  
figuela, Blanca. *Vase.*

*Blanca.* Qué fiera  
passion! *Vase.*

*Ortuño.* Camina, Lacayo.

*Relox.* O mal haya la Romera,  
que siendo ella la gozada,  
padece Relox la fuerza!

*Llevanle Ortuño, y los Soldados.*

\*\*\*

## JORNADA TERCERA.

*Salen Ordoño, y Blanca.*

*Ordoño.* Blanca? *Blanca.* Señor?

*Ordoño.* Cómo está  
la Infanta?

*Blanca.* Tanto mejor,  
quanto el agravio al valor  
dando desengaños va:  
porque ella la misma ha sido  
en tan ciego pensamiento,  
causa de su sentimiento  
es de bolverla el sentido:  
que estando la ofensa en medio  
en una honrada muger,

una propia viene à ser  
la enfermedad, y el remedio.

*Ordoño.* Bien dices, que en el amor,  
lo que el tiempo no ha podido,  
agravios con el olvido  
curan de zelos mejor.

Oy llega el Conde en efecto.

*Blanca.* Que temo de la presencia  
nueva zelosa dolencia;  
y como Amor en efecto,  
de los ojos con los ojos  
se aumentan justos, ò injustos,  
los agravios, y los gustos,  
las glorias, y los enojos.

*Ordoño.* Bien ha menester mas vidas  
fobre su rigor, mirando  
à quien están esperando  
dos mugeres ofendidas.

El Cielo me inspire el modo  
de fuerte, que por codicia,  
ni passion à la justicia  
no falte, que es faltar todo  
el bien de un Reyno sin ella.

*Blanca.* Quien en tan floridos años,  
con tan altos desengaños  
ha merecido por ella  
el nombre, que le dà España,  
demàs de mucho valor,  
de sus aciertos, señor,  
la experiencia desengaña.

*Ordoño.* Siempre he de ser el que fui.

*Blanca.* Su Alteza viene, señor.

*Ordoño.* La causa de su dolor  
me tiene, Blanca, sin mi,  
quando la pena la tiene  
con sentimiento tan grande.

*Sale Doña Linda muy bizarra.*

Hermana?

*Linda.* Ya à que la mande  
vuestra Alteza, Linda viene.

*Ordoño.* Favores son que me haccis:  
cómo estais?

*Linda.* Mucho mejor,  
porque descuento el amor  
en los agravios que veis.

*Ordoño.* Qué ha sido la novedad  
de la gala?

*Linda.* Venir oy



el Conde, y ser yo quien soy;  
y ya que à la voluntad  
no le debo esta alegria,  
à la obligacion responde  
de la venida del Conde  
por precisa deuda mia;  
pues hasta aora no puedo  
negar, que el Conde es mi esposo,  
y entre tanto esto es forzoso.

*Ordoño.* Admirado, Linda, quedo  
de tu raro entendimiento.

*Linda.* Pluguiera al Cielo, que fuera  
menos, porque no supiera  
tener tanto sentimiento.

*Sale Ortuño.*

*Ordoño.* Què hay de nuevo, Ortun?

*Ortuño.* Señor,  
nuevas de que llegará  
muy presto el Conde, que ya  
para prevenir mejor  
su entrada, en la sala à donde  
le has de dar pública audiencia,  
con peregrina advertencia,  
que à su ingenio corresponde,  
del Conde un criado està  
una cortina poniendo,  
debaxo la qual entiendo,  
que con proposito và  
de poner de Margarita  
el retrato hermoso, y grave,  
porque en el punto que acabe  
la relacion, solicita  
enseñartela con toda  
aquesta veneracion,  
como à Reyna de Leon.  
Al fin, tu dichosa boda  
llegue, señor, para bien  
de tus Reynos.

*Ordoño.* Dios te guarde,

*Ortun.* *Linda.* Aunque llegan tarde  
mis albricias, para quien  
tan buenas nuevas ha dado,  
en todo son de estimar.

*Ordoño.* Què valor quiere mostrar! *ap.*

*Linda.* Toma, y llamame al criado,  
porque tambien se las dè.

*Dale una sortija.*

*Ortuño.* Vivas mas años que el Sol,

milagro hermoso Español.

*Ordoño.* Ortun, escucha.

*Hablan aparte el Rey, y Ortuño.*

*Blanca.* No sè

si à tan bizarro valor  
ninguno se ha de igualar.

*Ordoño.* Esto se ha de hacer sin dar  
sospechas de mi rigor,  
que es importante el secreto,  
como tambien el cuidado;  
advierte, Ortun, si el criado  
està en la lista. *Ortuño.* A esse efeto  
te entrè à hablar; en ella està.

*Ordoño.* Pues hazle prender.

*Ortuño.* Yo voy.

*Vase.*

*Linda.* Oy nombre à tu nombre doy  
con el que el valor me dà.

*Sale Lauro.*

*Lauro.* De vuestra Alteza, señor,  
beso los pies, y los vuestros,  
señora, pido tambien,  
añadiendo el parabien  
de los que lo han de ser nuestros,  
pues llega tan presto el Conde  
à gozar el bien que aguarda.

*Linda.* Siempre para el alma tarda.

*Lauro.* Justamente corresponde,  
señora, tan gran fineza  
à la fè, al notable amor,  
con que el Conde, mi señor,  
idolàtra à vuestra Alteza,  
aunque ha estado con cuidado  
de haver visto, y con razon,  
que à su desembarcacion  
las cartas le hayan faltado.

*Linda.* Falta de salud ha sido.

Toma, aunque merecen mas  
estas nuevas que me dàs.

*Dale una sortija.*

*Lauro.* Guarde, à pesar del olvido,  
el tiempo tus verdes años.

*Linda.* Inmortal debo de ser,  
pues no han tenido poder  
en mi algunos defengaños  
para matarme. *Lauro.* Recelo, *ap.*  
que habla Linda sospechosa.

*Linda.* Margarita es muy hermosa?

*Lauro.* Los dos sois Soles del suelo:

su beldad es peregrina,  
 en la copia podeis vèr,  
 que yo he venido à poner  
 debaxo de una cortina  
 en la Sala, en que su Alteza  
 al Conde audiencia ha de dar  
 quando le llegue à besar  
 la mano.

*Linda.* Tanta belleza  
 merece este aplauso todo.

*Sale Ortuño.*

*Ortuño.* El Conde ha llegado ya  
 à Palacio.

*Ordoño.* Vèn acá,  
 còmo te llamas?

*Lauro.* De modo  
 la nueva me ha alborotado,  
 que estoy sin mì de alegria,  
 tanto en la fè pueden mìa  
 las reliquias que han quedado.

*Ortuño.* Lauro es el ultimo aqui  
 de la lista.

*Ordoño.* Ellos vinieron  
 como mas menester fueron:  
 Prended à Lauro.

*Lauro.* Ay de mì!

*Ordoño.* Delitos del Conde son,  
 en que eres complice.

*Lauro.* Hà Cielo!  
 no fue vaño mi recelo.  
 Señora:—

*Linda.* En esta ocasion  
 no te he de poder valer.  
 Llevadle preso.

*Lauro.* Sin duda,  
 que contra el Conde se muda  
 de la fortuna el poder. *Llevansele.*

*Ortuño.* Pienso que el Conde està aqui.

*Ordoño.* Sillas, y despeje, Ortun,  
 toda la gente comun  
 que huviere, y al Conde di  
 à donde està la cortina.

*Ortuño.* A advertirlo al Conde voy. *Vase.*

*Linda.* Con què sobrefalto estoy!

*Blanca.* Tiene fuerza peregrina  
 Amor, aunque està ofendido.

*Sale el Conde Don Lisuardo.*

*Lisuardo.* Dadme à besar vuestros pies.

*Linda.* Ay, alma, què es lo que vès?

*Ordoño.* Seais, Conde, bien venido.

Còmo venis? levantad.

*Lisuardo.* Deseando por los vientos  
 llegar con los pensamientos,  
 alas de la voluntad.

*Linda.* Ay, Blanca! viendo presente  
 al Conde, con el rigor  
 de la ofensa, y del amor,  
 tiemblo, y ardo juntamente;  
 mirandole, estoy mortal:  
 posible es, que es èste à quien  
 yo lleguè à querer tan bien,  
 y me ha pagado tan mal!

*Blanca.* Señora, en esta ocasion  
 mas valor has de tener.

*Linda.* Forzoso, Blanca, ha de ser.

*Lisuardo.* Escuchad la relacion.

Luego que con tu Estandarte  
 los quatro marinos montes,  
 que el mar les dièsse obligaron  
 campo de cristal salobre,  
 pròsperamente à tu fama  
 lisonjero el viento entonces,  
 de la Coruña à Piemùt  
 en breve tiempo nos pone.  
 Apenas sobre la espuma  
 nos descubrieron las torres,  
 quando intentaron juntar  
 dos elementos conformes;  
 porque los alegres fuegos  
 fueron tan grandes, que sobre  
 el agua su ardiente esfera  
 paces jurò aquella noche.  
 Aqui passè algunos dias,  
 de Enrique esperando el orden,  
 con la qual desde este Puerto  
 partì à la Corte de Londres.  
 Honrò mi recibimiento,  
 dando grandeza à la Corte,  
 su Principe Feduardo,  
 con los Ingleses conformes.  
 Vine à apearme à Palacio  
 con todo este aplauso, à donde  
 los Reyes nos esperaban  
 en los mismos corredores.  
 Lleguè à besarles las manos,  
 y al mismo tiempo se pone

à obscurer Margarita  
 los reales resplandores.  
 Besè su mano, y hallè  
 mas cristal que tiene el Orbe,  
 y entre rayos de oro, y nacar,  
 prodigios de nieve, y flores.  
 Levantòme con los brazos  
 de la tierra, y preguntòme  
 por tu salud, juntamente  
 con la de Linda, que gocen  
 largos años estos Reynos;  
 y à los Reyes que nos oyen,  
 y que me esperaban, buelvo,  
 y tus cartas doy entonces.  
 Leyeronlas, y contentos  
 con un farao me responden,  
 donde la beldad Inglesa  
 diò hermosas admiraciones.  
 Apoyaronme dentro  
 de Palacio, haciendo pobres  
 las grandezas de Alexandro  
 con varias ostentaciones;  
 y despues de algunos dias,  
 que conferimos la dote,  
 se firmaron los conciertos  
 de las Capitulaciones;  
 y remitiendo à las cartas  
 lo demàs, parti de Londres  
 para embarcarme à Plèmit,  
 que estava dandome voces  
 el deseo de llegar  
 à ver à Linda, y que logren  
 mis esperanzas ausentes  
 el fruto de sus amores;  
 y para hacerte lisonja,  
 à la partida el Rey diòme  
 de Margarita un retrato,  
 à su estatura conforme.  
 Debaxo de esta cortina,  
 que te descubro, se esconde,  
 su gentileza te admire,  
 y su hermosura te assombre.

*Correse la cortina, y estará debaxo Doña  
 Sol de Peregrina.*

*Ordoño.* Es esse, Conde, el retrato?

*Lisuardo.* Què es esto, Cielos! *ap.*

*Ordoño.* Conoces  
 esta muger?

*Lisuardo.* Què suceso  
 tan extraño!

*Ordoño.* No respondes?

*Lisuardo.* Señor, sí:-

*Ordoño.* La turbacion  
 en el rostro, en las razones  
 ha sido el mas abonado  
 testigo, que tienes, Conde,  
 contra ti.

*Lisuardo.* Señor, señor:-

*Ordoño.* No te disculpes, ni ignores,  
 que ha de ser contra tal yerro  
 el valor, ni el blasòn noble,  
 parte, para que te valgan,  
 en culpas que son tan torpes,  
 de seguros privilegios,  
 y de libres exenciones.  
 Yo te cortarè las alas,  
 que tan ciegamente rompen  
 del Cielo en ofensa el viento  
 con sobervias presunciones.

*Lisuardo.* De vuestra Alteza à los pies  
 postrado:-

*Ordoño.* No passéis, Conde,  
 adelante, quedaos, y haced  
 cuenta, que para que cobre  
 su honor Doña Sol, no sois  
 hombre tan rico, tan noble,  
 fino el mas triste vassallo,  
 el mas humilde, el mas pobre,  
 que hay en Leon; y por vida  
 de mi Corona, que tomen  
 en vos todos escarmiento,  
 y yo mas heroico nombre. *Vase.*

*Lisuardo.* Señora, esposa, mi bien,  
 si de vos no se socorre  
 mi esperanza, estoy perdido;  
 hablad al Rey, no se enoje  
 sin escucharme.

*Linda.* No sè  
 quien eres, que vienes, Conde,  
 tan diferente, que aun tù  
 pienso, que no te conoces:  
 El Rey ha de hacer justicia,  
 que son sus obligaciones;  
 remediate el Cielo. *Vase.*

*Lisuardo.* Blanca,  
 sigue à la Infanta; y pues oye



lo que la dices tambien,  
con palabras, con razones  
encarecidas, disculpa  
sus zelos, no la apasiones  
tan à su costa; pues sabes,  
que son de la edad errores,  
y con alhagos al Rey,  
como puede, defenoje,  
porque lo tengo indignado;  
así dulcemente logres  
tus esperanzas, así  
tengas:-

*Blanca.* No me atrevo, Conde,  
à hablar en ello à la Infanta,  
ni ella al Rey, porque conoce  
la condicion de su hermano;  
busca otros medios que importen. *Vase.*

*Lisuardo.* Ay hombre mas desdichado!  
Sol, templad los arreboles,  
y serenad los celages,  
que vuestros rayos esconden;  
medie el Rey por ti mi culpa,  
no digo, que la perdone,  
que yerros de Amor, no es mucho,  
que tu misma luz los dore.  
Yo quiero ser tu marido,  
si de mi mano depone  
la accion que tiene la Infanta,  
y esclavo tuyo, disponte  
à hablar al Rey, porque salto  
de su gracia, no se donde  
tengo segura la vida:  
què dices? què me respondes?

*Sol.* Que el Rey sabe lo que debe  
hacer en esto, conforme  
al blason de la justicia,  
que mantiene, y que dispone;  
pues yo quando correr vea  
tu alevosa sangre, à donde  
un Verdugo la cabeza  
de tu vil garganta corte,  
no me hartaré de beberla,  
que de la venganza, Conde,  
ha de quedar mas sedienta  
mi hidropica sed entonces.

*Quiere irse, y la detiene.*

*Lisuardo.* Espera, Sol, no te ausentes  
de mí, que no soy la noche

de Noruega, aunque estoy puesto  
de tus desdenes al Norte.

*Sol.* Hà, Sirena! no me encantas,  
aspid cruel, no me toques,  
basilisco, no me mires,  
cocodrilo, no me llores. *Vase.*

*Lisuardo.* Echò la fortuna el sello  
à mi desdicha.

*Salen Ortuño, y Soldador.*

*Ortuño.* Daos, Conde,  
à prision. *Lisuardo.* Ortun, què dices?

*Ortuño.* Que vengo, Conde, con orden  
de llevaros preso; dad  
la espada, y paciencia.

*Lisuardo.* A un hombre  
como yo, Ortun, se le pide  
la espada? A un hombre, que sobre  
la Luna, y el Sol ha puesto  
con tantos hechos su nombre,  
y el de su Rey, manda el Rey  
dàr la espada, cuyo corte  
tanto Catholico acero,  
y Africano reconoce?

*Vive Dios:- Ortuño.* Conde, estas cosas  
no se negocian con voces:  
Vassallo de Ordoño fois,  
y es de Vassallos traidores  
no obedecer à sus Reyes,  
y à los que los Reyes ponen  
en su lugar; à esto vengo,  
representando su nombre:  
obedecedle, ò mirad,  
que vienen doscientos hombres  
Hijos-dalgo, y Cavalleros  
conmigo, con orden, Conde,  
de mataros, si intentais  
defenderos; no provoque  
vuestra colera la ira  
en tan fuertes ocasiones  
del Rey, y de los que viençn,  
à vuestra prision. *Lisuardo.* Baxòme  
la fortuna hasta el abismo  
de las desdichas, que corren  
conmigo tormenta: Ortun,  
sobre mi cabeza pone  
mi lealtad la orden del Rey:  
toma la espada, y no tomes  
ocasion para decir,

que no foy leal.

*Dale la espada.*

*Ortuño.* Es, Conde,  
essa la mayor cordura,  
y el mayor valor.

*Lisuardo.* Valores  
contra los Reyes no firven  
mas, que de agravios. A dònde,  
sì es licito el preguntarlo,  
Ortun, voy prefo?

*Ortuño.* A las torres  
de Palacio. *Lisuardo.* Vamos, pues,  
que no es bien que me congojen  
prisiones, pues las desdichas  
se hicieron para los hombres. *Vanse.*

*Salen el Conde Garcifernandez, y Ximeno.*

*Garcifern.* Y sabe el Rey que he llegado?

*Ximeno.* Y llegas, Conde, à Leon  
à tan famosa ocasion,  
que oy dicen que acompañado  
de sus Jueces, à donde  
se junta su Real Consejo,  
siendo de otro Numa espejo,  
asiste al pleyto del Conde.

*Garcifern.* El nombre de Justiciero  
le conviene conservar  
si quiere Ordoño reynar;  
si no, el Castellano acero  
verà en su Vega desnudo,  
y el Ezla argentar las manos  
de los fuertes Castellanos.

*Ximeno.* De su prudencia, no dudo,  
que sabrà Ordoño acudir  
à darte satisfaccion.

*Garcifern.* O serà Troya Leon:  
que no se ha de persuadir  
el Conde Don Lisuardo,  
que menos que con la vida  
satisface la ofendida  
sangre de Lara. *Ximeno.* Gallardo  
dicen que es el Conde. *Garcifern.* Si,  
y valiente Cavallero,  
que aunque enemigo, à su acero  
no niego, el valor que vi,  
quando cercando à Leon,  
sobre el feudo de Castilla  
la Castellana cuchilla  
temió el Sol.

*Ximeno.* Tienes razon,  
que igualò à Marte esse dia.

*Garcifern.* Pero con esto ha borrado  
quanta opinion ha ganado;  
que es vileza, y cobardia,  
que contradice al valor,  
ofender una muger,  
y mas tan noble.

*Ximeno.* Al poder,  
à la fuerza del amor,  
no hay razon, valor, ni ley,  
porque su furia amenaza  
hasta lo invencible.

*Dentro voces.* Plaza.

*Garcifern.* Debe de salir el Rey.

*Salen el Rey con memoriales, Ortuño,  
y Soldados.*

*Ortuño.* Todo el Consejo te espera,  
y no ha quedado en Leon  
Letrado en esta ocasion,  
à quien la fama venera,  
que no asista en los estrados  
en la defensa, y ofensa  
del Conde.

*Ordoño.* Poca defensa  
casos tan averiguados  
pueden tener.

*Ortuño.* Aqui està  
Garcifernandez el Conde  
de Castilla.

*Ordoño.* Y corresponde  
al valor que tiene.

*Garcifern.* Y ya  
à besar tus manos llega.

*Ordoño.* Y yo con los brazos, primo,  
tantas mercedes estimo:  
desde el dia que en la Vega  
de Leon armado os vi,  
jamàs (el Cielo es testigo)  
que de pariente, y amigo  
la inclinacion os perdi.

*Garcifern.* La misma, Ordoño valiente,  
debe al Conde de Castilla  
vuestra Alteza.

*Ordoño.* La cuchilla  
desnuda, y resplandeciente  
de mi Justicia Real  
veràn oy, como primero

ayudo à Sol, y espero  
hacer mi nombre inmortal.

*Garcifern.* La fama, Ordoño, que en esta  
edad haveis alcanzado,  
en caso tan intrincado,  
nos promete, y manifiesta,  
que ha de tener el suceso,  
que à todos nos està bien.

*Ordoño.* Oy quiero, Conde, tambien,  
que à vèr del Conde el processo  
alsistais junto conmigo.

*Garcifern.* Sois de la Justicia espejo.

*Ordoño.* Venid, que me està el Consejo  
esperando, Conde amigo. *Vanse.*

*Sale el Conde Don Lisuando con cadena.*

*Lisuando.* Desdichas, què me quereis?  
què pretendéis de mi, agravios?  
no me perfigais, memorias,  
dexadme morir, cuidados.  
Què infierno es este que miro?  
à donde ya por estraño,  
y forastero del mundo  
los rayos del Sol no alcanzo,  
fino son los de las iras  
de otro Sol menos avàro,  
en correr los paralelos  
de las fortunas que passo.  
Mas en parte (ay Sol hermosa!)  
muero contento, pensando,  
que gozando al Sol, di al Sol  
zelos, y embidia à sus rayos;  
y si tu desdèn supiera  
quanto mas me ha enamorado  
la possessión, podria ser,  
que te obligàra el milagro.

*Tocan dentro una Guitarra.*

Si no me engaño, imagino,  
que un instrumento han tocado;  
Musicos deben de ser  
del terrero de Palacio,  
que al silencio de la noche  
fian sus ansias, cantando  
algun amante: à tocar  
buelven, què ocioso cuidado!

*Cantan.* Preso tienen al buen Conde,  
al Conde Don Lisuando,  
porque forzó una Romera  
camino de Santiago.

La Romera es de linage,  
ante el Rey se ha querellado,  
mandale prender el Rey,  
fin escuchar su descargo.

*Lisuando.* Tan publicamente cantan  
mi desdicha! estraño caso!

Quiero escuchar, que imagino,  
que prosiguen con el canto.

*Cantan.* La prision que le dà el Rey  
son las torres de Palacio,  
que compiten con el Cielo,  
y confinan con sus quartos:  
las guardas que el Conde tiene  
todos eran Hijos-dalgo;  
treinta le guardan de dia,  
y de noche treinta y quatro:  
ya levantan para el Conde  
en la plaza un cadah'allo,  
y para los delincuentes  
hay dos horcas à los lados.

*Affomase Relox en lo mas alto.*

*Relox.* Cante otra vez, ruego à Dios,  
en Galeras el vellaco,  
que la historia gargantea  
del Conde Don Lisuando,  
por lo que me toca à mi,  
que soy su menor criado,  
por las nuevas de las horcas,  
y albricias del cadah'allo.  
Quièn pudiera desde aqui,  
Musico de los diablos,  
tirarte una almena.

*Lisuando.* Ay Cielos!

*Relox.* Aqui abaxo se han quejado:  
si fue del Conde el suspiro?  
que segun lo que han cantado  
debe de estàr preso aqui:  
quiero saberlo: hà de abaxo.

*Lisuando.* Pienso que de las almenas  
de este omenage llamaron.

*Relox.* Conde mi señor.

*Lisuando.* Quièn es?

*Relox.* Quièn en este campanario  
puede estàr, que no sea tordo,  
ò Relox?

*Lisuando.* Relox, hermano,  
àì estàs preso?

*Relox.* Señor,

dos meses ha , que aqui passo  
 con arañas , y ratones  
 notables penas , y es harto  
 tener narices , y orejas  
 à las horas que te hablo.  
 Què hay del mundo por allà ?  
 que hasta aora que he escuchado  
 tu suceso infausito , y triste  
 cantar à esse mentecato  
 Musico de Bercebù ,  
 que otra vez cante à Pilatos,  
 no supe que estabas preso  
 en las torres de Palacio.

*Lisuardo.* Apenas à vèr el Cielo  
 à essa Plaza de Armas falso  
 esta noche , quando escucho  
 tambien de mi muerte el quando.

*Relox.* Tambien me ha cabido à mi  
 un poco de horca , no vamos  
 muy lejos uno del otro ;  
 pero yo estoy consolado ,  
 con que en efecto , con esta  
 postrera carta de pago  
 han acabado conmigo  
 Alguaciles , y Escrivano ,  
 que salir del susodicho  
 no serà el menor descanso ,  
 que puede alcanzar con Dios  
 un delincuente Lacayo ;  
 que me he visto en las parrillas  
 de un potro , passando el trago  
 mas agrio , que passar puede  
 un complice Sagitario ,  
 que à no valerme la lengua ,  
 oy era por mis pecados  
 cecina de la justicia.

*Lisuardo.* Como ?

*Relox.* Confessè de plano.

*Lisuardo.* No esperè menos de ti.

*Relox.* Ni yo.

*Lisuardo.* En efecto , villano.

*Relox.* Luego vi , siendo Relox ,  
 que havian de hacerme quartos ;  
 aunque me importa primero ,  
 no estando desde tan alto ,  
 si es posible hacer contigo  
 de mi conciencia un descargo.

*Lisuardo.* Pues descuelgate si puedes

à esta Plaza de Armas.

*Relox.* Tanto

lo defeo , que he de hacer  
 escala de los pedazos  
 de dos mantas , donde he sido  
 siete-durmiente empanado.

*Lisuardo.* La traza mejor elige ,  
 y baxa , Relox.

*Relox.* Ya baxo ,

aunque al Turco se lo usurpe. *Entrase.*

*Lisuardo.* Quanto por mi està passando  
 parece sueño : Si estoy  
 desperto , ò durmiendo acaso ?  
 durmiendo debo de estàr ,  
 aunque yo sè que me engaño ,  
 porque solamente sueña  
 la desdicha un desdichado.

*Sale Relox.*

*Relox.* Gracias al Cielo , que llego  
 à verte.

*Lisuardo.* Dame los brazos ,  
 que estoy alegre de verte ,  
 puesto que me has condenado.

*Relox.* Confieso , Conde , que soy  
 para tormentos muy flaco ,  
 y que jamàs en mi vida  
 de robusto me hepreciado ;  
 pero ya que naci al mundo  
 con estrella de ahorcado ,  
 un escrupulo en tu amor  
 te he de revelar.

*Lisuardo.* Di.

*Relox.* Quando

te partiste de Leon  
 à Inglaterra , me echaron  
 para ti desde unas rejas ,  
 de las bellissimas manos  
 de Linda , una Vanda verde ,  
 de cuya ocasion gozando  
 un hidalgo forastero ,  
 que en lo sobervio , y bizarro ,  
 en lo atrevido , en lo airoso  
 me pareciò Castellano ,  
 me la arrebatò en el viento ,  
 diciendome , que à mi amo  
 le dixesse , como un hombre  
 de mas valor , de mas altos  
 merecimientos , y prendas ,

zeloso , y enamorado  
me la quitaba , y que aquellos  
favores tan soberanos  
merecerlos no podia  
un Cavallero , un Vassallo  
como tù , menos que siendo  
Monarca como Alexandro,  
del mundo , ò Garcifernandez  
Conde de Castilla.

*Lisuardo.* Es traño  
sucesso ! Hay mas ?

*Relox.* Mas.

*Lisuardo.* Què mas ?

*Relox.* Què mas ? que yo di dos passos,  
y requiriendo la espada,  
puesta en el pomo la mano,  
le adverti , que le dexaba  
con ella , y me fui callando  
hasta aora ; por no darte  
pesadumbre , y procurando  
satisfacer mi conciencia  
te lo digo al postrer passo.

*Lisuardo.* A buen tiempo ; vive Dios,  
que estoy por darte , villano.

*Relox.* De què te enojas ? havias,  
yendo entonces caminando,  
de matarle por poderes ?

*Lisuardo.* No ; mas pudiera el agravio  
à Leon bolverme entonces,  
que las señas que me has dado  
de Garcifernandez son,  
Conde de Castilla , bravo  
pretendiente de la Infanta,  
que zeloso , y despechado  
quiso empeñarme con essa  
bizarría.

*Relox.* Es temerario !  
un jayàn me pareció.

*Lisuardo.* Es siempre el miedo muy alto.

*Relox.* Pienso que aora han abierto  
una puerta , y siento passos.

*Lisuardo.* Los de mi muerte seràn,  
pues que la estoy esperando.  
Què es effo ?

*Salen Doña Blanca con una vela , y Doña  
Linda con una llave.*

*Linda.* Conde , yo foy,  
no os turbeis ; que vengo à daros

la vida por esta puerta,  
que he abierto aora en el quarto  
del Rey mi hermano con esta  
llave ; mostrar he intentado,  
que me debais por postrero  
bien el de la vida.

*Lisuardo.* Tanto

os debo , que no imagino  
con muchas poder pagaros.

*Linda.* Dexando à una parte aora  
las ceremonias , mi hermano  
con todo el Real Consejo,  
à muerte os ha condenado,  
viendo , que todos los Jueces,  
y todos quantos Letrados,  
tiene Leon , se conforman  
en que pudierais casaros  
con Sol ; porque las palabras,  
que nos dimos , y las manos  
fueron de tiempo futuro,  
y firvieron de un contrato  
no mas ; por solo el decoro,  
que se debe al soberano  
nombre de hermana de un Rey,  
mandan por razon de estado,  
que murais , satisfaciendo  
tambien con esto el agravio  
de Doña Sol : no esperéis mas,  
que amanece , y los rayos  
del Sol pueden ser espías  
del que dexais agraviado.  
Essa pesada cadena  
recoged entre los brazos,  
y caminad , que en el Parque  
hallareis , Conde , un cavallo,  
que corriendo con el viento  
compite , para escaparos.  
Sueldo os darà el Cordovès  
Rey , ò el Moro Sevillano,  
con que passeis ; y à Dios , Conde.

*Lisuardo.* Dadme à besar essas manos.

*Linda.* Basta ya , Conde , partios,  
que la piedad me ha obligado  
de haver llegado à tener  
nombre de vuestra.

*Lisuardo.* Yo parto  
sin alma à escapar la vida.

*Linda.* Hasta salir de Palacio

tendreis quien os guie. A Dios. *Vanse.*

*Lisuardo.* A Dios.

*Relox.* Yo figo tus passos,  
y acoto las ancas, Conde,  
de esse hipogrifo, pues hago  
de motilòn delincuente  
la figura.

*Lisuardo.* Relox, vamos. *Vanse.*

*Salen Bermudo, y Pelayo.*

*Pelayo.* Tanto al decoro del Rey  
se debe, que declarando,  
que el de la Infanta no ha sido  
matrimonio, han sentenciado  
à muerte al Conde, y levantan  
en la Plaza el cadahalso.

*Bermudo.* No puede haver sucedido  
jamàs tan notable caso.

*Pelayo.* Con esto queda tambien  
satisfecho el agraviado  
honor de Sol, la opinion  
de Ordoño inmortalizando.

*Bermudo.* Espectaculo espantoso  
ha de ser.

*Pelayo.* Què alborotado  
por el caso està Leon!  
y es tan general el llanto  
de los hombres, y mugeres,  
que en el lamentable aplauso  
se conoce lo que quieren  
al Conde Don Lisuardo.

*Bermudo.* Era de todos bien quisto,  
por valiente, y cortesano.

*Tocan caxas.*

Pero què caxas son estas?

*Pelayo.* Corriendo và el vulgo vario  
de la Ciudad à los muros.

*Sale Fabila.*

*Bermudo.* Fabila, què es esto?

*Fabila.* Un raro  
sucesso.

*Bermudo.* Còmo?

*Fabila.* Escuchad.

A notificar entrando  
à Don Lisuardo el Conde  
la sentencia, el Secretario  
alborotado bolviò  
al Rey de no haverle hallado  
en la prision, sin saber

quien pudo ponerle en salvo.  
Garcifernandez el Conde  
de Castilla, imaginando,  
que de la Infanta, ù del Rey  
ha sido caso pensado,  
en la Vega de Leon,  
con quatro mil Castellanos,  
que trujo para este efecto  
de escolta, en abierto campo  
desafiò al Rey, y à todos  
quantos en aqueste caso  
han intervenido, deudos,  
y amigos del Conde, estando  
de Sol à Sol en la Vega,  
despues de haverle retado  
de cobarde, si no acude  
en aqueste mismo plazo  
à bolver por su opinion  
el Conde Don Lisuardo.  
Pienso, que Ordoño, sin duda,  
pues es igual, saldrà al campo  
con el Conde de Castilla,  
porque tiene de bizarro,  
y de valeroso Ordoño  
en las ocasiones, tanto,  
como de Rey Justiciero.

*Pelayo.* A vèr este assombro vamos. *Vanse.*

*Al sòn de caxas, y clarines vàn saliendo  
Ximeno con baston, y luego el Conde de  
Castilla armado; y por otra parte salen  
Ordoño tambien armado, y Ortu-  
ño con baston.*

*Ordoño.* Conde de Castilla, ya  
tienes à Ordoño en el campo,  
que no es la primera vez,  
que en èl me vè el Sol armado.  
Bien sabe el Cielo, que estoy  
libre de lo que imputando  
me estàs sin razon: mas debo  
salir, Conde, como salgo  
à tu desafio, viendo  
que eres mi igual: aqui estamos,  
refuelvete, que en la espada  
la mano puesta te aguardo.

*Garcifern.* Ordoño, ya vès que estoy  
en la defensa empeñado  
de Doña Sol, y no puedo  
bolver à Burgos, dexando